

Ciencia y Astronomía

Por José María Sánchez Martínez
Astrónomo del Museo de las Ciencias.

Viaje a la Luna, pero ¿por qué se fue a la Luna? (1ª parte)

La llegada a la Luna, en este 2009, en que estamos celebrando su 40 aniversario, fue un acontecimiento que se adelantó probablemente medio siglo a lo que hubiera sido normal dentro del curso de la historia. Por eso nos deberíamos preguntar: ¿por qué se hizo este viaje en aquel momento de la historia? Veamos que acontecimientos precipitaron el desenlace de aquel primer viaje que llevó a los primeros seres humanos a la Luna en 1969.

En 1945 se produjo el lanzamiento de las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki, terminando la Segunda Guerra Mundial. Las dos grandes potencias que hasta entonces habían sido aliadas (URSS y EE.UU.) empezaron a separarse, cada una tratando de mostrar al mundo que su sistema político era mejor que el de su antagonista. Por un lado el socialismo soviético y por otro el capitalismo americano. Esto dio lugar a la conocida *Guerra Fría* con la que, con enfrentamientos indirectos, trataron de mostrar la superioridad de sus diferentes sistemas políticos. Fue una guerra sin enfrentamiento bélico directo y sí llena de muestras de espectaculares éxitos en los que, aprovechando la incipiente era espacial, se mostraban las hazañas espaciales al mundo entero.

Pero detrás de todo esto no había un interés científico, más bien se llevó a cabo la carrera espacial por las posibilidades bélicas que podrían suponer. Tanto los EE.UU. como la URSS no repararon en gastos.

El comienzo de la llamada 'carrera espacial' tuvo su primer hito el 4 de octubre de 1957. La antigua Unión Soviética puso en órbita el primer satélite artificial, el *Sputnik I*, utilizando un cohete Tipo A, el *Vostok R-7*, que era capaz de poner en órbita terrestre de baja altitud (200 km) cargas útiles de hasta 5 toneladas. El artefacto fue desarrollado por Sergéi Pávlovich Korolev (1907-1966).

Pero este no sería el primer éxito de la URSS, un mes después pusieron en órbita terrestre al primer ser vivo, la perra Laika (3 noviembre 1957).

Como réplica, el 1 de febrero de 1958, los estadounidenses lograron poner en órbita el satélite *Explorer I* dentro del proyecto *Vanguard*, lanzado por el cohete *Juno I*. Este cohete se desarrolló bajo la dirección de William H. Pickering, James A. Van Allen y Wernher von Braun. Aunque las comparaciones hicieron sonrojar a más de uno, el *Sputnik* pesaba 83,6 kg y el *Vanguard* 1,47 kg.



Y tuvieron que pasar cuatro años para que el 31 enero de 1961 los EE.UU. enviaran un animal en órbita, el chimpancé Ham en el *Mercury Redstone 2*.

Ante la supremacía de la URSS los EE.UU. crearon el 29 de julio de 1958 la NASA (National Aeronautics and Space Administration), comenzando con 8.000 científicos y técnicos, siendo, textualmente, sus prioridades:

1. El impulso irresistible del hombre para explorar y descubrir, que induce a tratar de llegar donde nadie ha llegado antes.
2. La posibilidad del uso militar del espacio, lo que obliga a desarrollar la tecnología militar adecuada, para poder preparar la defensa correspondiente.
3. El prestigio nacional, función de la fuerza y el atrevimiento de la tecnología espacial.
4. Las nuevas posibilidades de observación que brinda la tecnología espacial, para ampliar los conocimientos sobre la Tierra, el sistema solar y el Universo.

Pero la carrera espacial siguió su rumbo y en 1959 los soviéticos lanzaron las primeras sondas no tripuladas a la Luna. El primero, el *Lunik 1* (2 enero 1959) que falló y pasó de largo sin alcanzar su objetivo. El *Lunik 2* (14 septiembre 1959) impactó en la Luna, los americanos no lo conseguirían hasta 1964 con la sonda *Ranger 6*. El *Lunik 3* (4 octubre 1959) fotografió la cara oculta de la Luna.



Fue el 12 de abril de 1961 cuando se puede decir que se dio el gran paso en la incipiente carrera espacial. Los soviéticos sorprendieron al mundo poniendo en órbita al primer ser humano Yuri Gagarin, a bordo de la nave *Vostok* impulsada por un cohete A-1.

Las hazañas espaciales eran una clara propaganda política y el campo de batalla más inesperado que nunca antes se hubiera utilizado. Este y no otro, fue el motivo que hizo que el 25 de mayo de 1961, y por indicación de sus consejeros políticos, militares y espaciales, el presidente de los EE.UU., J. F. Kennedy, dirigiéndose al Congreso de la Nación, lanzara su reto:

"Considero que este país debe fijarse el objetivo de poner un hombre en la Luna y lograr que vuelva sano y salvo a la Tierra para antes de que termine esta década."

La carrera había tomado un nuevo cariz.